

¿EN DÓNDE ESTÁ TU FE?



¿En dónde está tu fe?

Reunión de adolescentes

Maestra: Abi García

Hace muchos años, existió un barco construido y diseñado por mentes brillantes, conducido por un gran capitán, y abordado por personas de diferentes clases sociales, pero sin duda alguna con una cosa en común: las ganas de ir y regresar con bienestar a su destino.

De este barco se tenían grandes expectativas, a tal grado que una de las frases que llegó a mencionar el capitán de ese barco fue: "Ni siquiera Dios lo puede hundir". Pero la gran sorpresa con la historia de este barco, es que lamentablemente si se hundió, y además trajo como consecuencia la muerte de muchas personas. Personas que lo abordaron como ya lo mencioné anteriormente, con la esperanza de regresar a su destino, o con la esperanza de pisar tierra de nuevo, sin embargo no fue así.

Este barco chocó con un iceberg, en el océano atlántico, se perforó gravemente y se hundió.

Seguramente el capitán del barco, no midió sus palabras al decir la frase mencionada al inicio de este relato. Y es que él estaba poniendo su fe, su confianza en que el barco era lo suficientemente capaz de resistir a las tempestades que se presentaran en ese viaje. Pero no fue así, la realidad fue que ese barco, aún con toda su elegancia, e ingenio con el que fue diseñado y construido, terminó hundido en lo profundo del mar, hasta la actualidad.

De este suceso podríamos aprender muchas cosas. Pero el día de hoy sobre todo queremos aprender de la palabra de Dios. Así que vamos a leer otras historias de hundimientos y adversidades, pero esta vez en la Biblia.

Mateo 14:22-33; Lucas 8:22-25

En estos dos pasajes que acabamos de leer podemos encontrar enseñanzas importantes para aplicarlas a nuestra vida en este nuevo año, sobre todo en este tiempo de adversidad por el que no sólo unos cuantos estamos atravesando, sino se podría decir que el planeta entero lo está atravesando.

Seguramente en este tiempo ya has pasado por alguna adversidad. Pero la pregunta para ti, y también para mí misma, es: **¿Dónde está nuestra fe? o ¿Dónde está nuestra confianza?**

¿En qué cosa o persona nos hemos estado refugiando en estos tiempos? ¿A quién hemos estado pidiendo auxilio tal como lo hizo Pedro, al sentir que se ahogaba?

Como ya lo mencioné un nuevo año ha comenzado, y realmente no sabemos lo que va a pasar.

Pero de lo que si podemos estar seguros es de que: **Dios está con nosotros.**

Mateo 14:27 "Pero enseguida Jesús les habló, diciendo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!

¿Sabías que Dios una ocasión se dio a conocer a uno de sus siervos con el nombre de: YO SOY EL QUE SOY? (Esto lo puedes encontrar en el pasaje de Éxodo 3:14). Este nombre de Dios nos muestra que Dios es eterno; que él es, era y será Dios siempre y para siempre.

Y que no hay nadie más grande y poderoso que él. Y es interesante que Jesús les dice a sus discípulos que estaban asustados en la barca: **¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!** Jesús con sus palabras de ánimo, alentó a sus discípulos a no desconfiar de él, porque ellos no lo habían reconocido cuando Jesús iba caminando sobre el mar hacia ellos, de hecho lo estaban confundiendo con un fantasma, pero él les dijo: **...Yo soy, no temáis.**

Y sabes la verdad es que como seres humanos muchas veces llegamos a ser muy miedosos, y además olvidadizos, pues podemos llegar a olvidar quién es nuestro Dios. O el miedo nos puede llevar a desviar nuestra vista y ponerla más en los problemas y adversidades que en el mismo gran YO SOY.

El día de hoy quise compartir contigo estos dos pasajes, para recordarte, recordándome a mí misma también, que a veces la adversidad nos puede llevar a hundirnos, a desesperarnos, y a perder la fe.

El día de hoy quiero preguntarte:

¿Qué es lo que te está haciendo hundir en este tiempo? ¿Qué problema, o adversidad te han hecho desconfiar de Dios, de su poder y de su amor?

Quizá sean problemas en tu casa, o que muchas personas de tu familia han enfermado y quizá de COVID, quizá sea ese maestro al que no le entiendes nada en las clases en línea, o tu ansiedad porque ya no puedes con el encierro, o quizá que tienes mucho miedo de contagiarte. No lo sé, yo no sé porque adversidad estés atravesando específicamente en este tiempo, pero Dios sí lo sabe.

¿Y sabes una cosa más?

Dios te quiere ayudar. Así como ayudó a Pedro cuando sentía que se hundía.

Pero Pedro hizo algo, en medio de su desesperación al ver ese fuerte viento, y al sentirse hundido, y tragado por las olas. Pedro clamó y gritó con desesperación al Señor.

Mateo 14:30 “Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse dio voces diciendo: ¡Señor, sálvame!”

Pedro, reconoció que necesitaba la ayuda y socorro de Jesús. Entonces lo que hizo fue buscar al Señor, en medio de su hundimiento, buscó al Señor por medio de un grito desesperado.

Y sabes, Jesús lo ayudó...

Mateo 14:31 “Al momento Jesús, extendiendo su mano, asió de él, y le dijo: **¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?”**

Jesús le preguntó eso a Pedro, no como un reclamo, sino para hacer ver a Pedro, que Jesús tenía control de lo que estaba pasando, y seguramente Pedro aprendió una gran lección ese día.

Para concluir con este tema el día de hoy yo quiero recordarte, que si en este tiempo has sentido que te hundes en medio de tanta adversidad o problemas, puedes encontrar ayuda en Jesús.

Salmos 51:17b “Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios”

Y si te has preguntado en estos días cómo puedes acercarte a Dios. La respuesta es fácil y sencilla.

Pues sólo con hablarle, sólo con gritarle pidiendo su auxilio desde lo más profundo de tu ser, Dios te escucha, y él nunca desprecia a alguien que reconoce que necesita su ayuda. No te va a despreciar, ni tampoco te va a abandonar en la adversidad. Él quiere ayudarte a ti y a mí, y a todos, pero el problema es que a veces los seres humanos dudamos. Dudamos de él, no confiamos en él, en sus promesas, en su palabra, y de hecho a veces hasta ni sabemos lo que dice su palabra. Pero hoy eso puede empezar a cambiar si tú te dispones a buscar a Dios. Jesús te dice hoy como también les dijo a sus discípulos cuando estaban en la barca en medio de la tempestad: **¿Dónde está tu fe?**

Y de todo corazón; espero que tu fe es decir tu confianza, tu esperanza, tu convencimiento esté en Jesús, le único y verdadero Dios, aquél que te ama, que te quiere salvar, ayudar y socorrer, en estos tiempos, y en los venideros.

La invitación para ti el día de hoy es que comiences a enforcar tu confianza, y tu atención en Cristo.

Pues él en verdad te quiere ayudar, pero sobre todo te quiere salvar.

Y aquí te comparto algunas cosas prácticas para que comiences a poner tu fe, o tu confianza; en el lugar indicado:

1. Propónte a hacerte el hábito de orar (hablar con Dios cada día, por lo menos unos 10 o 15 minutos si se te hace muy tedioso, pues por algo se empieza).
2. Propónte a leer por lo menos unos tres capítulos de la Biblia en la semana, y estúdialos con detenimiento. Si algo no entiendes, puedes preguntarnos a nosotros, que quizá no sabemos muchísimo de la Biblia, pero estamos dispuestos a buscar la respuesta, o solución contigo.
3. Cuando te sientas, ansioso (a) o desesperado (a), recuerda que no hay otra cosa mejor y más eficiente que te dé verdadera paz, que orar. **(Haz la prueba).**
4. Si aún no tienes la seguridad de que Cristo es tu salvador, pídele a Cristo en oración, primero que te perdone por todo lo malo que has hecho, y dile que reconoces que él murió por ti en la cruz, y que crees de todo corazón, que él volvió a vivir, y dile que quieres que te salve, y entre a tu corazón, y él lo va a hacer. Cualquier duda, estamos para servirte.